



Del conciso embeleso

Douglas Zabala



EDITORES

Douglas Zabala

(Maracaibo, Venezuela. 1951)

Abogado, escritor y analista político. Se ha desempeñado como Moderador de Programas de Radio y Columnista en diversos periódicos, revistas y semanarios, tanto impresos como digitales, de carácter nacional e internacional. Ha sido diputado del Congreso de la República de Venezuela, durante tres periodos legislativos. Director de Auditorías Públicas del Estado en la Contraloría General del Estado Zulia. Sub Procurador General del Estado Zulia. Director Adjunto de la Dirección General de Asuntos Políticos de la Alcaldía de Maracaibo y Asesor de la Presidencia del Concejo Municipal de Maracaibo. Activista y dirigente en diversas organizaciones políticas de izquierda. Fundador y Director del Semanario Socialista “A Toda Costa”. Autor de los libros **Disidencia comprometida** y **Del chavismo y otros errores**.

Del conciso embeleso es su primer poemario.

Del conciso embeleso

Douglas Zabala
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2020.
SEGUNDA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN:

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Ilustraciones de la portada:
Título: *Sin título*
Autora: Manuel Vargas

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultana.com.ve
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Del conciso embeleso

Douglas Zabala

Introducción

No me puedo ir con tantas rimas, versos y anagramas en esta breve introducción, así que los invito a leer todo lo aquí escrito sobre el Conciso Embeleso y otros epigramas

Dedicatoria

He tenido que refrescar la hora exacta de cuando todo comenzó, porque a partir de ahora nos preguntaremos como fue que surgió la primera rebelión provocadora de la ruptura infinitesimal del comienzo de la existencia que ha hecho posible el andar de nuestros días.

Ya nadie puede seguir hablándome de la cosmología y sus aburridos astrofísicos que pasan el día y la noche intentando saber cuando comenzó este enredo llamado insólito universo.

En mi díscola cosmografía he aprendido que la isotropía y la homogeneidad también la puedo ver desde el microonda donde todas las mañanas caliento mi frío café, y como la contracción inicial universal la produjo Adán y Eva cuando hicieron el amor por primera vez.

Aquellos quienes hayan teorizado acerca de la hecatombe maravillosa del Big Bang vayan cogiendo palco, porque aquí desde mucho antes hubo gente boca arriba, que en las noches más oscuras la pasaban deleitándose con las radiaciones cósmicas descubiertas, y que más de uno anduvo paseando con su amada por las veredas de este cuerpo negro y radiante.

Lo mejor sería seguir buscando por los confines de nuestro ser la combinación perfecta que hizo posible el surgimiento de los primeros cuásares y galaxias, porque ya de esto Copérnico y todos quienes han delirado por ese cumulo de estrellas se le humedecieron los ojos y sólo lograron demostrarse lo insignificante que se es ante tanta osadía universal.

Que nadie venga con sus anatemas sobre aquello del Tanaj y sus veinticuatro libros, donde también se explica el origen de todo

este embrollo. Ya de antemano les diré que el primer Profeta y la primera ley no necesitaron desplazar palabras, letras o señales; le bastó que un hebreo escuchara, un arameo ejecutara y un griego pensara cómo algún día alguien hablara de lo hablado en esta otra cavilación infinita.

Al decir de un viejo erudito, aquí el primero en rebelarse fue aquel que andaba bien aburrido por los caminos del perfecto Edén, ante el más perfecto de los perfectos, quien en sólo siete días tuvo la genial idea de hacerlo todo tan a la perfección, que terminó haciendo uno a su imagen y semejanza, para así completar el ciclo imperfecto de la contradicción perfecta.

De manera que de todas estas cosas siempre se ha hablado y hasta ahora nadie sabe la razón, de porqué si abarcas mucho poco aprietas o a quien se le ocurrió ese absurdo que el herrero sólo ha de tener cuchillos de palos. Yo he visto morir muchos peces sin abrir la boca y a mas de uno desaparecer esperando como algún día desaparecerá esta tormenta.

De todo esto también seguiremos hablando, ya que de esta forma ha sido desde el día en que se juntaron el alfa y omega; y así será para siempre en este explicito universo, como la vida misma, tan llena y tan corta como fue la de mi nieta Andrea, a quien dedico estos escritos.

De la ilustración

La portada está recreada con esmero y precisión, por el gran maestro de la plástica y la ilustración. Se trata de Manuel Vargas, quien con sus lienzos y pigmentos muestra todo el esplendor de su universo.

Del Prólogo

He buscado entre letras y realismo a quien sin mucho afán me prologara este nuevo libro. Se atrevió a realizarlo Miguel Ángel Paz, quien de forma muy sencilla, hablará del mismo, sus epigramas y sus ritmos.

Prologo

Douglas Zabala es un hombre con muchas inquietudes, desde temprana edad ha incursionado en el complejo mundo de la política. Militó en la irreverencia de su juventud en el Partido Revolucionario de Venezuela PRV hacia los años finales de la década de los 70 del siglo pasado, cuando el líder de la agrupación, el mítico Douglas Bravo, se resistía en acogerse a la política de pacificación que adelantaba el Presidente, Rafael Caldera, la que aceptaron el Partido Comunista de Venezuela PCV , con el que Bravo tuvo ruptura en (1966), al igual que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, escisión del partido Acción Democrática (1961).

De tal manera que Zabala, participó apasionadamente en la lucha insurreccional, en la que era conocido con el seudónimo de “Marco Polo”, condición sine que non para preservar su identidad y la de su familia. Finalmente cuando a mediados de 1975, en la que por decisión política del Buró del PRV, se produce un repliegue táctico y aun en la clandestinidad, intentaron con mediano éxito insertarse en las luchas sociales y con una nueva propuesta en lo tecnológico, político y cultural y que tuvo como epicentro el Primer Congreso Cultural de Cabimas en el año 1970

Ya a finales de la década de los 80, Zabala milita en el Movimiento Al Socialismo en el Estado Zulia, al lado del siempre recordado Luis Hòmez con José Enrique Molina, Arsenio Bermúdez, Rodrigo Cabezas. César Morillo y toda una dirigencia que en su momento fue punto referencial como fuerza esperanzadora de cambio. Douglas se convierte en Diputado al Congreso Nacional

en el período 1993-1998 y desde allí en la coincidencia ideológica y parlamentaria, iniciamos una hermandad afectiva y política.

Douglas es un profesional del Derecho, el que muy poco ha ejercido, su vida es el consistente y perseverante trajinar de la política, que lo ha conducido a ser un impenitente cronista de lo que ella deriva y siempre leemos sus artículos en periódicos, revistas y en los últimos tiempos con mucha intensidad en las redes sociales. De un compendio de ellos recientemente publicó su primer y segundo libro, en ellos demuestra una sólida formación política y un activismo ético, moral y auténticamente revolucionario.

Hoy con la humildad y sencillez que lo caracterizan, nos presente ya no en el plano político, si despojarse de ella, incursiona en el de la literatura, sin poses de divo ni de encumbrado académico, un nuevo trabajo bajo el título DEL CONCISO EMBELESO Y OTROS EPIGRAMAS.

En ella refleja sus preocupaciones estéticas que peregrinan por su alma de hombre sensible y culto, preocupaciones que nos materializan con realidades de todas las horas para que las palpemos como él las ve. Por ello no ha tenido que apartarse de sí mismo, sino ordenar sus sensaciones y deshumanizarlas. ¿La Vía? El de la evasión imaginativa. Uno puede evadirse de su corteza física y hacer que las cosas circundantes rompan también los cristales de su realidad material.

Nuestro autor glosa con destreza, un género de siempre y cualquier latitud, una poesía breve y concisa de angustia y éxtasis en equilibrio con imaginación abundante y propia, con acento apasionado sin destemplanzas, tal cual es el propósito del epigrama bajo el signo de una prosa satírica que nos somete en vilo frente a la veracidad de sus afirmaciones. Douglas, mueve su

pluma con viento de humanas inquietudes. Cambia el tono de su voz, más retador y altisonante, si se quiere, pero penetrando asimismo en las angustias y anhelos de los parias cercados por las tragedias, discurriendo un ritmo de ironía edificante.

Saludamos este nuevo libro que por el fuego con que se enciende, merece nuestra simpatía decidida, en cuyo provecho soslayamos leves defectos de encaje y formas. Su lectura envuelve al lector en neblinas de un mundo fantasmagórico en el que cada concreción – vital o muerta – es también un fantasma. Por eso anduviera torpe quien intente recorrer sus páginas con un lugar común. Quien pretendiera encasillarlo o definirlo no acertaría cumplir su empeño, ni el propio autor podría salvarles.

En medio de la retórica mediocre, DEL CONCISO EMBELESO Y OTROS EPIGRAMAS, es una contribución que puede ser útil en debatirse, para el necesario enriquecimiento del idioma, tan degradado, irrespetado y corrompido de nuestro tiempo.

Miguel Ángel Paz

Capítulo I

De lo conciso

De lo conciso

Esta vez resolví ser más preciso, hablaré muy poco y bien clarito de lo hermoso y lo conciso.

De la poesía

Si piensas que por semejante osadía podrás descubrir el tiempo en garabatear estas grafías, ve acumulando paciencia, porque ha llegado la hora de volver a preguntarte, cómo es que a punta de prosas y otras gracias, lo que así escriben han recreado su poesía.

Del Abril

No había tic tac ni tampoco espacio.

Dejaban letras al viento anunciando los azarosos tiempos de amor y refriega.

FLN – FALN. Llegaron entretejiendo sueños en aquel abril de esperanza.

De las estrellas

Cada palabra era acompañada con el riesgo y el silencio.

Nunca puso condiciones y cuando exigió fue su decidido
puesto en la vanguardia.

Dicen que se lo llevó el mar, pero siempre aparece con la
bruma.

En la Sierra no dejó una huella, pero por las noches sale a cazar
estrellas.

De la militancia

Un día, de esos que no se olvidan, me hablaron de tu trasnocho
y tu guitarra rota.

Andábamos luchando y tú cantándonos.

Hoy pensé en tu voz y en aquella militancia intensa por la
vida.

De la libertad

La tarde con su moral llena de sueños la acompaña en su
búsqueda de los tiempos que vendrán.

En su primera escaramuza nada sobre un mar de rosa rojas.

Han disparado su furia y desde siempre es estudiante, Libia y
libertad.

Del futuro

Ya vendrá con su desaire, pero esta vez no se irá tronando en combate.

Pasión y barricada. Piedra y honda. Guitarra y turbante.

Cuando amanezca, de seguro el último en la retaguardia enarbolará a solas sus palabras y contará de aquellos días donde asumir la vida iba acompañado de una cascada de futuro.

Del Chino

Es guerrilla y poesía, es acción y pasión.

Es deseo y rebelión. Es aquel quien un buen día se levantó y nos habló de sus amaneceres de bala.

De seguro que volvería a dar un segundo de su vida por las cabelleras de esas mujeres altas, chiquitas, rubias y morenas que también ahora nos atormentan con su andar.

De la sobriedad

Bastó un sólo empeño para iniciar de nuevo el momento de su límite extraviado.

No buscaba placer ni desenfreno, tampoco atemperar apariencias sin esmero.

Cuando el equilibrio y la medida hastiaba lo más remoto de su ser, los demás despilfarraban sobresaltos y aventuras sin perder la sobriedad.

De la virtud

Desde hace tiempo he cambiado la voluntad por la sapiencia de ver en los demás donde está lo esencial de su atribulada existencia.

Del primer sabio aprendí lo olvidado por el último.

De esas cosas terribles zarandeadas por la ética, nadie en medio de tanta ingratitud puede venir a promover lo que nunca tuvo por virtud.

De los desarrapados

Dicen que la noche anterior en una isla liberada pasó ultimando detalles de los pasos hirientes dados en medio de sus soledades sin fin.

Uno a uno iba abrazando su sol, mientras el sudor acariciaba el frío metal por donde pendía la vida los desarrapados de siempre.

De las riquezas

Ver a pocos comer pan y manteca mientras otros viven sin lacena ni caleta, no es cuento ni leyenda digna de ningún poeta.

Hay quienes piensan en la opulencia por insatisfacción y en la riqueza hasta la perdición.

Desterrados, exiliados, expulsados, aniquilados, suprimidos y exterminados, antes de partir a sus últimas flaquezas, venga por mi y les enseñaré el arte de pelear y degustar otras destrezas.

Del sortilegio

Ensalmaos bajo el conjuro de la atroz pobreza, bajaron buscando lo extraviado desde tiempos remotos.

Hoy amenazan de nuevo, exorcizados por los maleficios de sus esperanzas birladas, en aquellos días de supersticiones oscuras y sortilegios sobrevenidos.

De la alegría

Algazarosos venían por haber conocido la verdad.
Aquella hilaridad jamás se pudo contener y ahora todos hablan
del tiempo perdido en la tristeza y la alegría vencida.

De la algarabía

Todo es alarma, dicen que es bandolero, milagrero y bullangero.
No le perdonan su osadía y no habrá palabra, ni lamento. Ya no
se escuchan sus sermones ni alegorías, pero poco a poco se siente
su algarabía.

De la conciencia

Andaba sin farol y con brújula sin norte, deslizándose por los recovecos de su vigilia incandescente.

En las noches frías de piraguas y cabotaje le anunciaron los ladridos del cancerbero taciturno.

Hoy vuelve sin descuidos ni tutelas tras la huella de su extraviada conciencia.

Del Patriotismo

Cuando tenía añicos el pundonor se acordó de sus correrías sin sendero.

Aquellos olores tumultuarios de harapientos, perfumados y neutrales nunca se atrevieron a marcar su territorio.

Ni la medida de su valentía pudo solapar la inutilidad, nulidad y torpeza en su desmedido patriotismo.

Del discurso

Listos y apertrechaos comenzaron a escuchar sus alegatos.

Aquel sentimiento por la hueca disertación la acompañó con su fiero mutismo.

Ni el comentar bullicioso pudo contener la ira provocada por el palabreo sin honor.

Quien nunca tuvo vocablo, dicción ni término con la frase empeñada, terminó imponiendo su soliloquio.

Del sobresalto

Muchas noches tintineando la quietud pasmosa de la penumbra.
La aurora estalló en la cara de su forniture, con el ruido de sus
aspas devoradoras del silencio instantáneo.

Sin pensar como pasó los encontraron aferrado a sus viejas
verdades en medio del sobresalto de las armas.

De las penas

Del agobio, nadie dice en que lugar del camino se lo encontró.

De las penas, ni las muchedumbres hambrientas se atreven a preguntar su paradero.

Sólo quienes se atrevieron a en remolinar sus pensamientos, lograron deshacerse de ellas.

De las contemplaciones

Ni Sócrates ni Mileto pudieron llegar a tanto con sus alegorías, ni saber más allá de sus sabidurías.

Ya lo sabía, que ante esta manía de vomitar letras y acentos, sólo el mal aliento de la ignorancia levantaría su voz.

En cualquier momento y cuando se agoten las emociones, les diré mis verdades a los desprevenidos en sus contemplaciones.

Del camino

Nadie los vio pasar, pero hay más de uno desandando.

Algunos cuentan de sus extraviados laberintos de puntos, rayas y contornos deslindados.

Ayer uno encontró su camino, a mi puerta tocó, hambriento y con sed.

Del dolor

Apenas pude ver su visaje. Esa multitud silente no se percató, pero fue arrastrado raudo y sigiloso al torbellino del tormento. Después del ergástulo, el cepo y el suplicio, vino a nosotros para hablarnos de su dolor.

De los ávidos

Eran bacanales que con desenfreno se venían engullendo sin reposo.

Atragantaos y atiborraos, han merodeaos estas tierras hartas de abundancia.

Dame el tiempo donde se puntualice a que hora en punto, los ávidos, apetentes y famélicos de siempre se harten puntualmente.

De la espera

Todos han de regresar a los floreados laberintos de amaneceres sin término.

Quien anduvo presagiando alboradas me reconoció que aun no ha cesado su búsqueda.

A partir de ahora he decidido paralizar mi espera, pero cuando los eruditos se cansen, seré yo quien hablaré.

Del compromiso

Esta vez sólo uno pudo avisarle sobre el tiempo del sosiego prometido.

Después dijeron como lo vieron partir, apenas llevando el pan y las otras cosas a repartir.

Desde los tiempos infinitos ya había dicho que su compromiso sólo le bastaba para predicar una eternidad.

Del hacer

Después de aquel mutismo sólo a mí se me ocurrió murmurar que entre el deber y el haber no había espacio.

Todavía y con ese andar adornado, nunca quiso entender como dar, hacer o no hacer, es cosa que a nadie obliga.

De los presagios

Salieron de uno en uno y hasta de dos en dos a certificar el tiempo y la consecuencia.

Todo fue respiros, temblores y silencio cuando ella saltó sobre su fortaleza echa pólvora.

Esa mañana hasta el sol crujió ante los embates de aquellos presagios libertarios.

Capítulo II

Del embeleso

Del embeleso

Siempre he esperado a que toda esta maravilla del universo, me diera la sabia virtud de poder escribir algunos versos.

Aquí estoy para asombro de muchos y encantamientos de otros, sin prisa y sin miramiento, hablándoles del frenesí que me produce derramar en estas letras, este dulce embeleso.

Del rendido

Ellos, que siempre han conocido la sonrisa de la victoria.

Nosotros, que nunca hemos presenciado el sabor de la revuelta.

El, que jamás comulgó con la expectativa y el desafío.

Tú, que osas por no darte por vencida ni triunfante.

Yo, que he sido el sargento de las derrotas, esta vez no me daré por rendido. De seguro antes del amanecer subiré al centro de su húmeda colina y la doblaré para siempre.

De la Barricada

Entre mi sudor y el tuyo hay palabras, susurros y zigzagueos. Tu que no te arrimas a la candela y yo que no ando con guabineos. De tu accionar y el mío hasta el viento lo comenta. De ti que vas, vienes y te vas.

Y este que por tu libertad, antes de la noche más oscura, habrá llegado a tu barricada y más allá de donde tu estas.

Del alquimista

He tenido que refrescar hasta el último electrón de cuando todo comenzó.

A partir de esa mirada descubrí como surgió toda esta reacción en cadena que ha hecho posible amarnos como eternos alquimistas, sin formulas ni ecuaciones.

Del la luna

Desde anoche la anduve esperando, pero en su danzar nebuloso
corrió a esconderse tras la complicidad de la aurora.

No descansaré en mi solsticio inquietante por atraparla y regalarle
como le prometí esa luna que dibuja su dulce maleficio.

Del arte

Temprano descubrí que de lo militar la victoria y de la derrota la esperanza.

En esos consejos a Nicómaco se supo que de la medicina la salud y del bien el mal, pero en esta porfía de andar tras de ti de nada me ha valido tener mucha sapiensa y tanto arte.

Del desvarío

Saciado de tanta sabiduría resolvió invitarlos al génesis del pecado.

Así anduvo hasta cuando logró empalagar todo su pasado lamiéndole el último follaje de su piel.

De allí vino esa manía devoradora de amarle el epicentro de su ser mas allá del desvarío.

De la emoción

Esta vez me agarró el día que no acepto más cavilaciones sobre mi dislate sentimental.

Hoy voy de frente y le diré que no esconderé ni la más mínima expresión.

Ya mismo la abordaré y tendrá que decirme como hizo para lograr ese arrebató que me emociona.

Del karma

A mí que he sido un eterno cultivador de la oscuridad y la absorción, nadie puede venirme a maldecir del escabroso centro femenino.

Yo que he compartido sabores y amarguras, en medio de un cielo activado al ras de la luna, hoy les puedo afirmar que por ellas clamaré todo el karma derramado en su andar.

Del enamorado

Estas minúsculas palabras de amor he querido esculpírtelas con piedra y metal en tu pequeño espacio, pero mejor te las redacto en el viento, para que jamás vayan a quedarse en una lapida y vuelen conmigo todo el tiempo como eterno enamorado.

Del tiempo

Un día de estos saldré a buscar el tiempo y regresaré un segundo después cuando todo haya comenzado.

Mucho antes del ocaso habré descubierto que valió la pena esperar el tic tac de tu silencio antes del amanecer.

De la verdad

He andado por los sesenta mil vericuetos buscando la verdad.
He desandado por más de un espacio sideral y sólo en este punto
de la recta pude entender que el cisne negro eres tú.

De la lujuria

En medio de aquel recato, algún día arriesgaría su arribo donde los amaneceres despiertan.

Después de batirse con molestos íncubos vino a mí pidiendo un soplo de lujuria y tan sólo consiguió despojos de mi inocencia.

De la partida

Desde la punta del pie hasta el último hilo negro de su espesa cabellera, le lanzó su mirada y se extravió en la penumbra.

Siempre en sus afanes de combate, unas veces la buscaba en la vanguardia y otras en la retaguardia.

A pesar del tiempo de su partida, siempre la imagina cual Penélope de los tiempos que vendrán.

Del jadeo

Sólo quienes se atrevieron a insuflar su resuello pudieron navegar en su océano trepidante.

Al verla sudorosa se atrevió a tocarla, pero de nuevo se disipó en la marejada de sus deseos.

Aquella tarde, jadeante le anunció las ansias de sus espasmos.

Del yo

Yo, que a la hora del té pedí café y en los tiempos del café se me antojo un jerez.

Yo, que a la hora del tormento imaginé estrellas y cuando me tocó ver estrellas oscurecí al destello más radiante.

Yo, que de aventuras me harté y de amoríos me cansé, ahora mismo daría hasta la nada por un segundo suyo, pero eso sí, sin prisa ni medida, como en los viejos cuentos de hadas.

Del regreso

No hubo mortaja ni radiantes sedas que zurcir hasta el fin.

Tampoco andaba por mares perdidos ni en combates con el tiempo.

Ya nadie hablaba de su partida y en la bahía hasta las olas habían olvidado su visaje.

Una mañana lo vieron llegar en la sonrisa de quien con ansiedad lo esperaba.

De la mirada

Amanecí que ni el huracán más diligente me inmuta.

De cuantos bostezos dicen que fue hecha la vida de quien jamás
escatimó de gandulerías.

Voy a parar esta pesadumbre de garabatear tanta inercia y seguir
despertando el mágico encanto de vivir tras una sola mirada de
ella.

Del placer

Y es que esta manía de buscar el sofocante deleite en el dolor tenía su éxtasis.

Siempre había buscado que esa congoja entrecortada le diera el calvario deseado.

Sólo cuando la espera llegó a su fin pudo sentir el placer que sin disgusto centró su dicha.

Del bolero

Aquella tristeza atravesó los mares cadenciosos del son y el amor.
Esa noche trepidaron los sudores cuando apenas rosaban sueños
y tambores.

Toquen duro esas guitarras, porque ahora seré yo quien cante ese
bolero, junto a ellas y sin amarras.

Del tango

Hoy no quiero bulerías ni fandangos, porque lo mío es un tango.

Yo con Magaldi he rugido como un león, pero en esta noche de tomo y obligo haré que lllore el bandoneón.

Voy a seguir con Gardel, Discepolo y su mundo de porquería, y aunque contra el destino nadie la talla, bailaré y cantaré tango todo el día.

De las grafías

Mucho antes del primer grito, andaban creando el tiempo de sus acrofonías perdidas.

Ahora cuando los demás descansan el haber rasgado el universo y sus formas cuneiformes, heme aquí que de tanto tragar grafías, he olvidado hasta la o por lo redondo.

De la gula

Estoy hasta el hartazgo de ver columnas hambrientas circundando mi morada.

Nadie puede prometer lo apetecido, a no ser la compartición de sus entrañas.

Desde hoy aplastaré las mandíbulas de todo aquel que pretenda degustarse a solas el paraíso.

De la soberbia

Los aires de su pureza fueron dejando la estela de su orgullo impertinente y jactancioso.

Cuando quiso alardear de su fatua soberbia, a nadie pudo alcanzar y partió vencido por su propia timidez.

De la paciencia

Todos se atrevieron a lanzar sus dardos encendidos de la más pura iracundia.

Iban armados de sus infinitas vehemencias y, justo allí en el punto mayor de la algarada, los venció con la furia de su paciencia.

De la envidia

Nadie puede hablarme de la grandeza y su avaricia contumaz.
En cualquier momento la fiereza de mi indiferencia doblará
esta envidia absurda que me embarga.

Del interés

Jamás paró de revisar sus abalorios, pero sólo encontró volúmenes vacíos y distancias sin medidas.

Ayer más de uno se petrificó sobre su fortuna.

Ni lucro ni migas pudieron obtener de quien todo lo había dado en su incontable interés.

Capítulo III
Otros epigramas

Del epigrama

Aquellos que estén pensando que con esta escalinata, de palabras al voleo, no podré ir muy lejos busquen ya sus alpargatas, porque ahora verán como se batirá el cobre, cuando de epigrama se trata.

Del sirimiri

Como vendaval bajaban anhelando asirse de sus viejas utopías.
Un día antes de la última contienda juraron ante aquel sirimiri
que su afán sería hasta vencer.

Del jolgorio

No sepultaría aquella tristeza donde antes había sembrado su somnolienta hilaridad.

Cuando nadie lo esperaba los apiñó para anunciarle su jolgorio ante el regreso de la pertinaz alegría.

Del arrepentimiento

Hoy he venido a expresar mi único pensamiento sin frases festivas ni perspicaces.

Allá los de Grecia que idearon esa forma de decir las cosas con ingenio.

Yo sólo quiero recordarles que siempre he burlado la palabra, y de eso no hay arrepentimiento.

De la partida

Siempre se dijo que toda su sabiduría la había tomado prestada de la primera poesía.

Antes de la penumbra fue convenciéndolos de sus pasos hacia la sensibilidad, la dulzura y el encanto.

A la hora de su partida murmuraron tanto de sus hechizos que hasta las palabras palidieron por su partida.

Del ignorado

A todos les hizo saber de su ignara condición.

El lucido momento de su exquisita cerrazón selló su suerte.

Después de haberse esparcido alrededor de su mutismo, volvió a sonreír ante quienes jamás ni tan siquiera lo habían ignorado.

Del ausente

Nunca acompañó su deambular a la duda de volver sin encontrar lo que tanto dolor le trajo.

Esa tarde los desconsolados anunciaron que en medio del tormento, les clavó su sonrisa al invocar el nombre de quien estaba ausente.

De la brevedad

Es tan fugaz que se disipa sin término ni caducidad.

Andar el universo es tan corto como la centuria inicial.

Hoy apresura esta precisa transitoriedad en medio de su pasmosa brevedad.

De la incertidumbre

En medio de la finita certeza, aquel que nada lo sabe, interrogó acerca del caos, la complejidad, los fractales y la astrofísica.

Nadie, absolutamente nadie, respondió semejantes disquisiciones, pero él y sólo él, sabía el secreto bien guardado de la eterna incertidumbre entre la gallina y el huevo.

Del Azar

Mientras alguien preguntaba por los desventurados, los sin destinos y los infortunados, otros frotaban sus manos por el silencio de quien asumió su verdad.

En el momento del acierto y la fortuna todos pensaron que toda su sabiduría era por azar.

De los símbolos

Aquí estoy tras estas efímeras verjas impuestas sin permiso ni piedad.

Si tan sólo los breves símbolos esparcidos por callejones sin salidas, sirvieran para sentir de nuevo el corto tiempo de esta perecedera libertad.

De la cita

Alguien preguntó por sus testimonios y le recordaron de las pruebas exigidas desde tiempos remotos.

Esta mañana lo vieron llegar sólo quienes habían colmado sin dogmas ni credos, las esperanzas perdidas en tantas citas prometidas.

Del iletrado

Hoy no voy a predecir, tampoco haré esfuerzos en acertar y mucho menos en descifrar.

En estas horas tan inciertas jamás pensaría en profetizar y ni por equivocación pronosticar.

Ya de tanto cavilar ante estos doctos bien hablados, lo mejor es hacer mutis y no pasar como culto iletrado.

De la presencia

Cuando vengan por mí, ya estaré cansado, pero expectante de la espera.

Esa mañana habían llegado y sólo traían un poco de la nostalgia que los más tristes abandonaron en el momento de su partida.

Todos bajaban por la misma vereda cuando yo subía contando los días alegres de mi atribulada presencia.

De la maldad

La máscara más cara se la había regateado a unos fenicios perdidos en el cabo de nueva esperanza.

Ni se molestaron en nada para impedirlo, pero todos sabían de sus arteras intenciones.

Desde entonces con su antifaz de bondad, pregonaba maldad, sin tener vergüenza de si mismo.

De la confianza

.Allí estuvo viendo pasar a quien una vez, en medio de su iracundia, destruyó imperios y construyó esperanzas.

En el momento de creer en que todo perduraría, les confesó su incredulidad en la confianza anunciada.

Del destino

Su paso inicial fue en la última estrella del oscuro horizonte.
De que valió preverlo todo si al otro lado ya estaba predeterminado.
Desde el primer momento todo esto ha sido el mismo sentir,
entre el azar, el destino y la obstinada fatalidad

De la nada

Todo este tiempo he querido ser, estar y desaparecer.

Ahora cuando nadie me puede explicar este mágico laberinto, me convertiré en cuadrado al cubo y les contaré de mis nulidades aprendidas de la nada.

Del sendero

No hubo un soplo que dejara de exhalar en ese transito infinito hasta donde todo comienza.

Cuando todos salieron a buscarlo, sólo él pudo volver, porque el mismo danzar en tumulto les había borrado el sendero.

De la muerte

Nadie la espera, pero aún así, aparece con su halo inexplicable y se enseñorea con todos los tiempos.

Antes del amanecer, sin despedidas ni congojas, se desliza a hurtadillas más allá de la vida.

De la derrota

Desde los tiempos del primer combate, el vencedor ha navegado con el astrolabio donde guarda la moral el vencido.

Vendrán quienes sin abandonar sus pesadumbres, echaran a un lado sus viejas bitácoras de incertidumbres y desandarán al recodo de la derrota.

De lo incandescente

El tiempo lo aventó hacia el futuro y todavía su esplendor ruge como en los días del primer estallido.

Antes de la última vuelta, recordaran como los lamerá a todos con su eterna lengua incandescente.

Del perdón

Cuando surgió la ira, todos se atrevieron a voltear la mirada como agazapados en el tiempo.

Después les recordó a quienes en su eterno andar habían gemido por su absolución, no olvidar las horas infaustas del perdón.

De la paz

Allí van sonando el gong por donde discurren los gritos de la desazón proscrita.

Nunca estará y cuando llegue todo se tornará tan monótono que saldrán de nuevo por el sendero de la conflagración infinita.

Del final

Ahora cuando he demostrado mi poder con estas grafías, he resuelto parar y dar las gracias por haber leído como Dios manda y como telegramas, del Conciso Embeleso y Otros Epigramas

Contenido	
Introducción	6
Dedicatoria	7
De la ilustración	9
Del Prólogo	10
Prologo	11
De lo conciso	14
De lo conciso	15
De la poesía	16
Del Abril	17
De las estrellas	18
De la militancia	19
De la libertad	20
Del futuro	21
Del Chino	22
De la sobriedad	23
De la virtud	24
De los desarrapados	25
De las riquezas	26
Del sortilegio	27
De la alegría	28
De la algarabía	29
De la conciencia	30
Del Patriotismo	31
Del discurso	32
Del sobresalto	33
De las penas	34
De las contemplaciones	35
Del camino	36
Del dolor	37

De los ávidos	38
De la espera	39
Del compromiso	40
Del hacer	41
De los presagios	42
Del embeleso	43
Del embeleso	44
Del rendido	45
De la Barricada	46
Del alquimista	47
Del la luna	48
Del arte	49
Del desvarío	50
De la emoción	51
Del karma	52
Del enamorado	53
Del tiempo	54
De la verdad	55
De la lujuria	55
De la partida	57
Del jadeo	58
Del yo	59
Del regreso	60
De la mirada	61
Del placer	62
Del bolero	63
Del tango	64
De las graffias	65
De la gula	66
De la soberbia	67

De la paciencia	68
De la envidia	69
Del interés	70
Otros epigramas	71
Del epigrama	72
Del sirimiri	73
Del jolgorio	74
Del arrepentimiento	75
De la partida	76
Del ignorado	77
Del ausente	78
De la brevedad	79
De la incertidumbre	80
Del Azar	81
De los símbolos	82
De la cita	83
Del iletrado	84
De la presencia	85
De la maldad	86
De la confianza	87
Del destino	88
De la nada	89
Del sendero	90
De la muerte	91
De la derrota	92
De lo incandescente	93
Del perdón	94
De la paz	95
Del final	96

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 29 días del mes de junio de 2023, el mismo día pero de 1941 en que murió el pintor zuliano Manuel Puchi Fonseca.